

al segundo apartado práctico, el autor desarrolla otro ejemplo, basado en el caso de la supervivencia del Titanic, donde la determinación empírica de las reglas puede darse en situaciones en las que la coocurrencia impide establecer una secuencia única, sino que existe una secuencia lógica inserta (superreglas) dentro del patrón evaluado.

En suma, la obra en cuestión presenta una exposición clara y fácil de entender de los conceptos y técnicas computacionales relacionados con la minería de datos, patrones y reglas de asociación. El autor ha logrado explicar de manera detallada y comprensible cada uno de estos temas, lo que permite al lector adquirir un conocimiento profundo sobre ellos. Los ejemplos presentados en la obra son relevantes y realistas, lo que ayuda al lector a comprender cómo aplicar estas técnicas en la práctica. Esto es particularmente valioso para los investigadores sociales que buscan explorar grandes conjuntos de datos, ya que les permite ver cómo estas técnicas pueden aplicarse a sus propias investigaciones. Desde luego, esta obra es altamente recomendable para cualquier investigador/a social interesado/a en la exploración de grandes conjuntos de datos. La finura analítica presentada a lo largo del texto, combinada con la claridad y la facilidad de comprensión de los conceptos y técnicas computacionales, hacen que sea una herramienta valiosa para cualquier persona que busque profundizar su comprensión de la minería de datos en investigación social.

por Javier DE ESTEBAN CURIEL
Universidad Rey Juan Carlos
javier.deesteban@urjc.es

En los márgenes de la democracia liberal. Populismo, nacionalismo y radicalismo en Europa

Ángel Valencia Sáiz y Belén Fernández-García (eds.)
(Granada, Editorial Comares, 2022)

El optimismo de finales del siglo xx y la extendida creencia de que la democracia sería hegemónica y capaz de resolver los problemas más importantes de la humanidad empezaron a ponerse en duda con la crisis financiera de 2007-2008, aunque ya anteriormente podían detectarse algunos síntomas de desafección ciudadana, como el rechazo en 2005, mediante diversos referéndums, a un proyecto de Constitución Europea.

Durante las dos últimas décadas, la progresiva pero constante consolidación electoral de formaciones políticas populistas en Europa, sobre todo aquellas ubicadas en el espec-

tro ideológico de la derecha radical, ha evidenciado que la respuesta reaccionaria, que en un principio pareció episódica y ligada a una coyuntura de crisis económica, es más sólida y tiene mayor alcance político de lo previsto. Entre otros motivos, porque ha cuestionado la idea de progreso económico y social continuado que, hasta la crisis de principios de siglo, parecía indisolublemente asociada a la democracia liberal. Todo ello, en definitiva, parece poner en duda aquella idea de Europa que un día imaginó Jacques Delors, la de una comunidad de naciones cuya unión se asentaba en la justicia social, la solidaridad y la integración. ¿Será posible seguir el mismo camino con fuerzas políticas marcadamente euroescépticas y renacionalizadoras ocupando cada vez más escaños del Parlamento Europeo? Lo más seguro es que no. Entonces, ¿hacia qué nuevos escenarios políticos nos encaminamos?

Si hace apenas tres décadas estas formaciones operaban fuera de los cauces políticos institucionales, hoy no solo forman parte de la esfera pública, sino que marcan la conversación pública (*agenda setting*) y se desenvuelven de forma completamente equiparable a como lo hacen las fuerzas políticas tradicionales. La derecha radical populista ha logrado gobernar en Italia, Polonia y Hungría. Por su parte, en España, desde que en diciembre de 2018 irrumpiera con fuerza en el Parlamento andaluz Vox, se ha escrito mucho sobre las posibles razones que pusieron fin a la llamada «excepción» española: por qué, a diferencia del resto de Europa, aquí no conseguía arraigar electoralmente una propuesta política de extrema derecha, a pesar de los notables intentos de *aggiornamento* emprendidos por este tipo de formaciones desde el cambio de siglo.

Se ha escrito mucho, decíamos, del fenómeno del populismo y de la derecha radical europea y española, temática en la que se ubica este libro, pero desde muy diversas perspectivas y enfoques dentro de la ciencia política como disciplina académica. Incluso han aparecido libros y artículos de periodistas, otros con un poco o nada disimulado tono activista y alguna pretensión analítica. Pero se echaba de menos un volumen que asentara conocimientos y lo abordara con las herramientas analíticas y heurísticas de la ciencia política.

Y era un reto ciertamente complicado. En primer lugar, porque pervive una cierta confusión terminológica en este campo de estudio. Es este un problema de inequívoca raíz ontológica, y por eso mismo desechado por algunos especialistas como una simple cuestión logomáquica, pero es evidente que los resultados de nuestros análisis diferirán mucho si consideramos a estos nuevos actores políticos como otra expresión populista (y, por tanto, equiparable a la de sus correlatos en la izquierda), como una excrecencia más o menos episódica del conservadurismo tradicional o como actualización de ideologías que parecían definitivamente proscritas y que entroncarían con los fascismos de entreguerras o sus secuelas posteriores. También cambian mucho las cosas si consideramos que el populismo es una *thin ideology* capaz de amalgamarse con otras *thick ideologies* más compactas, como defienden Mudde y Rovira, o que posee un cierto cuerpo doctrinal mínimo pero suficiente para conferirle autonomía e identidad ideológicas propias, como postulan Goodwin y Eatwell. Añádase a este rompecabezas nominalista las particularidades nacionales de cada formación y se entenderá el reto al que se enfrentan las publicaciones que, como esta, pretenden abordar la cuestión con ciertas garantías epistémicas.

Y hay que decir que Ángel Valencia y Belén Fernández salen airosos de este desafío gracias, sobre todo, a dos estrategias combinadas: primero, homogeneizando la estructura de los artículos que abordan el componente populista de estas formaciones, como sucede en los textos que estudian el populismo de Vox/Podemos en España y el populismo tec-

nocrático y, en segundo lugar, dando cabida a artículos que exploran las diferencias entre populismo, derecha radical y extrema derecha, como sucede en la excelente contribución de David Lerín, que analiza los componentes principales de esta constelación ideológica (etnonacionalismo, palingenesia, populismo, autoritarismo o liderazgo carismático).

Es así como este libro, en algo más de trescientas páginas y catorce capítulos, consigue enriquecer un campo de conocimiento aún en construcción, ya que hablamos de un fenómeno de plena actualidad, si bien tiene conexiones con el pasado y explicaciones de larga duración. Con esta nueva publicación se amplían nuestros conocimientos sobre un actor político que se nos presenta de manera contradictoria y desarticulada. Y para ello el libro se divide en tres secciones, la primera de las cuales ofrece un mapa conceptual sobre el populismo y su capacidad de adherirse a otras ideologías y estilos políticos. Resulta de gran utilidad para asentar nociones básicas, gracias al estudio pormenorizado de la forma populista en los casos de Podemos y Vox. De especial relevancia es el examen del populismo tecnocrático, una categoría analítica reciente que sirve para caracterizar un nuevo tipo ideal que combinaría elementos tecnocráticos con los de un populismo con el que, en principio, debería contradecirse. Esta panorámica conceptual da paso a una segunda sección que analiza los desafíos que supone la derecha radical en las democracias liberales y la deriva autoritaria de los Estados en los que estas formaciones acceden al poder o, cuanto menos, condicionan la agenda pública. Para entender con mayor precisión este nuevo escenario, en este apartado se estudian los rasgos iliberales de Hungría y la transición del sistema político durante el gobierno de Viktor Orbán, que ha demarrado hacia posiciones de autoritarismo electoral y competitivo propios de una democracia híbrida. Por su parte, la última sección del libro se centra en cuestiones de comportamiento político y aporta valiosas conclusiones sobre el perfil del votante de la derecha radical a través de una muestra de casos de diversos partidos europeos.

A partir de este planteamiento, conviene destacar varias cuestiones del volumen. En el primer bloque de artículos se someten a revisión crítica tanto las interpretaciones que consideran al populismo un rasgo constitutivo de la política democrática como aquellas que sostienen que la coexistencia de democracia liberal y populismo es imposible bajo cualquier circunstancia. Además, se analizan los atributos más disruptivos del populismo, intentando fundamentar cómo, paradójicamente, en esos mismos atributos anidan formas de adaptación que en ciertas circunstancias habilitan una tensa coexistencia. Una de las grandes aportaciones del artículo de José Javier Olivas, Manuel Arias Maldonado y Astrid Barrio es que la concurrencia conjunta de todos esos atributos no es considerada una premisa necesaria, sino que el modelo interpretativo admite variadas combinaciones, lo que permite identificar matices o diferencias y revelar cambios de intensidad en la trayectoria ideológica, discursiva y estilística de estas formaciones. Con esa estrategia heurística, los autores someten a estudio los casos españoles de Podemos y Vox, y sus conclusiones muestran que el populismo de Podemos ha ido decreciendo mientras que el de Vox se ha comportado de manera inversa atendiendo a las cinco dimensiones analizadas: intensidad de la comunidad política, interpretación de los actores políticos, construcción idealizada de la sociedad, soberanía popular ilimitada y liderazgo carismático.

El populismo, ciertamente, puede manifestarse en diferentes formas y contextos, y tiene la capacidad de adherirse a otras ideologías y adoptar estilos y discursos políticos que *a priori* pueden parecer incompatibles. No obstante, la fórmula que más éxito electoral ha generado se basa en la combinación del populismo con el nacionalismo excluyente

de derecha radical. Esta convergencia entre nacionalismo y populismo ha favorecido cierta confusión entre ambos fenómenos que Ángel Valencia y Belén Fernández resuelven explicando sus principales diferencias conceptuales desde el punto de vista discursivo e ideológico, que dependen más de la combinación de factores estratégicos, ideológicos y contextuales que del carácter nacionalista de algunos populismos.

La segunda sección, «Los desafíos del populismo de derecha radical en la democracia liberal», trata de mostrar el funcionamiento de las diversas derechas radicales europeas, así como los mecanismos que hacen de ellas auténticas corporaciones internacionales. Una fortaleza y punto fundamental de este enfoque lo aporta David Lerín clarificando conceptualmente las diferencias entre dos de las corrientes principales de la ultraderecha —la «derecha radical» y la «extrema derecha»—, ya que su confusión, muchas veces deliberada, obvia los matices ideológicos y dificulta el examen motivacional de su éxito electoral. A través de un análisis epistemológico basado en cinco dimensiones (etnonacionalismo, palingenesia, populismo anti-*establishment*, liderazgo carismático y autoritarismo o liberalismo etnocrático), Lerín concluye que, mientras que la extrema derecha es antidemocrática y tiene una influencia limitada en la sociedad, la derecha radical abraza teóricamente la democracia y ha cosechado éxitos electorales precisamente porque los fundamentos de su ideología —nativismo, autoritarismo y populismo— tienen aceptación en amplios sectores de la población.

El sesgo iliberal que la derecha radical imprime en las democracias se analiza en los capítulos siguientes de la sección con el estudio de casos concretos en España y Hungría. Por una parte, Belén Fernández busca ese sesgo en los discursos de Vox, centrándose en aquellos apartados que aluden a la protección de las minorías y la lucha contra la discriminación por razón de sexo o género, dos de sus dianas ideológicas preferidas que el partido extremista combate acusando a las organizaciones sociales que las amparan de ser asociaciones elitistas que ocultan intereses espurios y actúan contra los «verdaderos» intereses del pueblo.

Uno de los factores fundamentales para comprender el éxito de estos nuevos actores políticos son sus estrategias comunicativas en el contexto mediático del siglo XXI, aspecto que aborda Andrés Bernstein. Un contexto caracterizado por la aparición y preponderancia de las redes sociales, en las que desaparece la intermediación de periodistas y analistas políticos que filtraban los *inputs* comunicativos adaptándolos a normas estilísticas y códigos deontológicos al uso. En este nuevo ecosistema comunicativo, el discurso de la derecha radical es sumamente atractivo porque, por una parte, explota al máximo la capacidad de difusión de las redes sociales y, por otro lado, porque saben aprovechar en su favor los algoritmos con que funcionan estas redes a la hora de detectar las preferencias de cada usuario y seleccionar los mensajes que mejor encajan con ellas (*microtargeting*), generando así comunidades con preferencias compartidas. Dinámicas que, en definitiva, menoscaban la tolerancia a visiones alternativas del mundo y amplían la polarización ideológica.

Uno de los desafíos intelectuales más interesantes para la ciencia política es el de explicar el masivo apoyo electoral a estas formaciones de derecha radical y una de las estrategias analíticas más habituales consiste en identificar el perfil prototípico de sus votantes; esto es, en encontrar los factores relacionados con la demanda más que con la oferta electoral. Los últimos cuatro capítulos, englobados en el apartado «Actitudes populistas, autoritarismo y el voto a la derecha radical», ofrecen diferentes respuestas con dos estudios muy elocuentes y sólidos. En el primero, Mariana Sendra y Carolina Plaza se centran

en detectar aquellos factores demográficos y sociopolíticos que moldean actitudes populistas en la opinión pública de cinco países: España, Alemania, Portugal, Italia y Argentina. Las autoras confirman algunas de las expectativas teóricas relacionadas con el apoyo a los populistas por parte de los grupos con menor estatus laboral (desempleados, jubilados y trabajadores rutinarios) y con ciertas variables de edad (personas mayores) y género (hombres). Sus resultados evidencian que el populismo se nutre especialmente de diferentes experiencias de vulnerabilidad, que no serían solo socioeconómicas, sino también socioculturales, ya que estos grupos de población perciben como amenaza los cambios de la sociedad del conocimiento, el auge del feminismo y otros índices propios del proceso de modernización y, como respuesta, buscan una identidad social más tradicional y estable, que es la que estas formaciones ofrecen en sus discursos. Por su parte, el estudio de José Rama, Stuart J. Turnbull y Francisco Villamil analiza con mucha rigurosidad las bases electorales de varios de los partidos de derecha radical más relevantes en Europa: el Partido de la Libertad en Holanda, el Partido de los Finlandeses en Finlandia, la Liga del Norte en Italia, Alternativa por Alemania en Alemania, Reagrupación Nacional en Francia y Vox en España. El objetivo es determinar el perfil demográfico y socioeconómico y las variables actitudinales e ideológicas que explicarían su base electoral. Los autores advierten de la dificultad que implica encontrar patrones de perfiles homogéneos que, en la casuística de cada país, confirmen el apoyo electoral a estos partidos, sobre todo cuando se conjuga la predicción del voto con las variables edad, nivel de estudio o género. Pero lo que sí que parecen identificar como patrón común de este votante-tipo —y aquí se encuentra uno de sus hallazgos más interesantes, porque amplía conocimiento sobre la cuestión— es que existen similitudes, en el perfil actitudinal e ideológico, en torno a cuatro variables que suelen concurrir en el votante de la derecha radical: ideología de derecha, euroescepticismo, actitudes restrictivas hacia inmigración y desconfianza hacia las élites políticas.

Por último, el apartado aporta una valiosa reflexión sobre el actual proceso de «desconsolidación» democrática en el contexto de esta tercera ola de autocratización, preguntándose hasta qué punto el auge de estas formaciones es síntoma de un proceso degenerativo de las democracias liberales o, como defienden otros autores, la creciente insatisfacción con el sistema democrático que se percibe en casi todos los estudios demoscópicos es un signo de madurez crítica de la ciudadanía. Los autores evidencian que este resurgimiento de valores autoritarios no solo tiene lugar en los países poscomunistas —y, por tanto, en democracias más jóvenes—, sino también en democracias consolidadas de Europa occidental como Austria, Suiza, Dinamarca, Finlandia o Suecia. Un retroceso que se sustentaría, además, no únicamente en cuestiones de carácter económico relacionadas con la crisis financiera de 2007-2008, sino también en factores culturales y políticos. Habrá que confiar en que el hecho contrastado de que esas pulsiones autoritarias tengan un impacto menor en democracias de alta calidad y menos polarizadas ofrezca un atisbo de esperanza que, junto al desarrollo de fuertes estructuras institucionales y sociales —como proponen los autores—, pueda actuar de resistencia frente a esta reacción autoritaria.

En definitiva, la publicación de Ángel Valencia y Belén Fernández es absolutamente recomendable ya que no solo clarifica nuestros marcos conceptuales sobre el populismo y la derecha radical, sino que nos provee de sólidos análisis empíricos para afrontar con mejores garantías epistemológicas un mundo que, según todo parece indicar, está acometiendo un reordenamiento de un sistema político, el liberal, que hace tan solo tres décadas parecía disfrutar de una prevalencia incontestada. Como hemos dicho al principio de esta reseña, esta obra ofrece desde la ciencia política un poliédrico y congruente diagnóstico

de la situación en la que se encuentran nuestros sistemas democráticos, hostigados por nuevas —y no tan nuevas— fuerzas políticas que cuestionan sus pilares éticos fundamentales y que hasta hace poco operaban, o sobrevivían, en los márgenes de la democracia liberal, como tan acertadamente condensa y sintetiza el título de este libro.

por Anna LÓPEZ ORTEGA
Universidad Internacional de Valencia
annaisabel.lopez@universidadviu.com

Caras y soportes de la vulnerabilidad

Jose Santiago (ed.)
(Madrid, Catarata, 2021)

El libro *Caras y soportes de la vulnerabilidad* (Madrid, Catarata), editado por Jose Santiago, es la presentación de los resultados del proyecto de investigación «Nuevas formas de vulnerabilidad socioexistencial, soportes y cuidados en España» (VULSOCU), financiado para los años 2017-2020 por el Ministerio de Industria, Economía y Competitividad. Pero el libro es mucho más que un informe de investigación: es un descriptor de nuestro presente y una propuesta teórico-analítica para entenderlo; todo ello a través del concepto de vulnerabilidad socioexistencial. El libro está organizado, como indica el propio editor en la introducción, en cuatro bloques, cada uno con dos capítulos. El primer bloque es de cariz más teórico presentándose, precisamente, esa propuesta que es teórico-analítica y empírico-descriptiva al tiempo: la de la vulnerabilidad socioexistencial. Los otros tres bloques —cada uno dedicado a uno de los colectivos estudiados: personas desempleadas mayores de 45 años, personas jóvenes y cuidadoras familiares— presentan los resultados de la investigación que buscan desarrollar la vulnerabilidad socioexistencial como herramienta analítica y descriptora de lo social.

El primer bloque, el más teórico, cuenta con las aportaciones del propio Jose Santiago como editor del libro e investigador principal del citado proyecto, y de Danilo Martuccelli. Ambas permiten desarrollar —bien históricamente el segundo o teórico-analíticamente el primero— la noción de vulnerabilidad socioexistencial. Si el primer texto se centra en proponer esa noción como «analizador de nuestro tiempo», el segundo hace un recorrido histórico que es típico ideal también para proponer que la vulnerabilidad socioexistencial es lo que hace a nuestras sociedades, su «espíritu de la época». Invierto, entonces, el orden en esta reseña y empiezo con Martuccelli y su propuesta del proceso histórico, político y